

**Baruj Spinoza**

**Correspondencia**

**Guillermo**  
**Escolar**  
E D I T O R



**Hitos**

**Baruj Spinoza**

# **Correspondencia**

**Edición de Atilano Domínguez**

**Guillermo  
Escolar**  
E D I T O R

1ª edición, 2020

© De la traducción, introducción, anotación de la obra e índices,  
Atilano Domínguez Basalo

© Guillermo Escolar Editor S.L.  
Avda. Ntra. Sra. de Fátima 38, 5ºB  
28047 Madrid  
info@guillermoescolareditor.com  
www.guillermoescolareditor.com

Diseño de cubierta: Javier Suárez

Maquetación: Equipo de Guillermo Escolar Editor

ISBN: 978-84-18093-12-8

Depósito legal: M-569-2020

Impreso en España / Printed in Spain

Kadmos

P.I. El Tormes - Río Ubierna 12-14

37003 Salamanca

Reservados todos los derechos. De acuerdo con lo dispuesto en el Código Penal, podrán ser castigados con penas de multa y privación de libertad quienes, sin la preceptiva autorización, reproduzcan o plagien, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, fijada en cualquier tipo de soporte.

## INTRODUCCIÓN

ATILANO DOMÍNGUEZ



*En cuanto a mí, de todas las cosas que están fuera de mi poder, ninguna estimo más que poder tener el honor de trabar lazos de amistad con gentes que aman sinceramente la verdad.*

(Ep 19, 86-87)



La correspondencia de Baruj de Spinoza (1632-1677) es el documento histórico más objetivo y apasionante sobre la vida y la obra de uno de los filósofos más célebres y controvertidos de la historia. Célebre y controvertido, justamente, por su grandeza como filósofo, como amante de la sabiduría, de la verdad.

El amor a la verdad, dice él mismo en la carta a Blijenbergh, de la que hemos tomado el lema de esta Introducción, es tan profundo que, una vez percibida, es imposible no abrazarla. De ahí que no existe tampoco vínculo más estrecho que la amistad entre personas que aman sinceramente la verdad. Pero, por eso mismo también, quizá no haya nada que separe más a los hombres que sus discrepancias intelectuales.

Porque las convicciones de Spinoza estaban en abierta contradicción con la doctrina oficial del judaísmo, fue excluido de la Sinagoga y alejado de su propia comunidad a los veinticuatro años de edad. Porque su amor a la verdad era el amor supremo e inquebrantable, tuvo que romper su correspondencia con el calvinista Blijenbergh, que tenía por norma de su vida la total fidelidad a la Escritura, es decir, a su fe cristiana. Porque sus ideas filosóficas y religiosas significaban una ruptura con la mentalidad tradicional, que imperaba en el siglo XVII, sus obras fueron debatidas con pasión, incluso antes de ser publicadas, desde los ángulos y los ambientes más diversos.

Esta *Correspondencia* es testimonio de primera mano sobre el amor de Spinoza por la verdad y sobre la controversia histórica por él provocada, pues casi todas las objeciones que se le harán en los siglos posteriores y las polémicas que ellas suscitarán están formuladas en estas cartas. A continuación hacemos un esbozo de su riquísimo contenido, tanto en relación a la vida y a las obras del autor, como a su doctrina y al debate que ella suscitaba, y presentamos el texto de las cartas, con los problemas que plantea, así como esta nueva traducción, junto con los criterios en ella seguidos y los instrumentos de que va acompañada.

Al revisar ahora, después de veinte años, la Introducción, aparte de hacer de toda ella una nueva redacción, hemos decidido invertir el orden de sus dos temas, anteponiendo la síntesis del contenido, biográfico y doctrinal, de las cartas al análisis de las versiones del texto original y a la presentación de los criterios e instrumentos de esta nueva edición. Quizá este orden sea más lógico o, en todo caso, más pedagógico.

#### I. CONTENIDO BIOGRÁFICO Y DOCTRINAL DE LA CORRESPONDENCIA

La correspondencia de Spinoza es tan reducida en número y tamaño como apasionante desde el punto de vista histórico y doctrinal. Si se la compara con las de otros personajes en ella mencionados -Descartes, Oldenburg, Huygens y Leibniz-, que llenan tantos volúmenes que ha resultado casi imposible editarlas completas, el pulidor de lentes parece quedarse enano ante esos prohombres de la cultura europea. Y esa diferencia resalta todavía más, si recordamos los nombres de sus correspondientes. Se trata de 20 personajes, casi todos ellos de segunda o tercera fila. He aquí sus nombres por orden alfabético: Balling, Blijenbergh, Bouwmeester, Boxel, Boyle, Burgh, Fabritius, Graevius, Hudde, Jelles, Leibniz, van der Meer, Meyer, Oldenburg, Ostens, Schuller, Stensen, Tschirnhaus, Velthuysen y Vries. Desde el punto de vista de la historia de las ideas, los más relevantes son sin duda Leibniz y Boyle, seguidos de Tschirnhaus y de Stensen. No obstante, todos ellos eran personas cultas y pocos hay de los que no se conozca hoy algún escrito.

¿Dónde reside, entonces, su interés? No en el volumen del texto ni en la celebridad de los interlocutores, sino en la preciosa información que estas cartas nos ofrecen sobre la vida, la obra y la época de Spinoza, y, sobre todo, en el debate intelectual que en ellas se desarrolla. Pues, aparte de tener aquí un testimonio de primera mano sobre los principales hechos de la vida de Spinoza y sobre la composición y publicación de casi todas sus obras, ellos nos desvelan la tenaz resistencia con que tropezaban sus ideas. En el epistolario vemos a su autor en persona, ora haciendo gala de sinceridad y nobleza, ora golpeando con su ironía y su implacable dialéctica a su adversario, logrando así que, ante amigos y enemigos, su persona quedara a la altura de su obra.

### 1. *La vida de Spinoza en su Correspondencia*

La novela, más que la historia, ha rodeado desde el principio la vida de Spinoza. Las razones hay que buscarlas en las singulares circunstancias en que él vivió y en el apasionamiento que sus obras iban provocando, incluso antes de que fueran publicadas. Traigamos a la memoria algunos hechos relevantes.

#### 1.1. *De la novela a la historia*

Spinoza nació el 24 de noviembre de 1632, en Ámsterdam; pero era hijo de una familia de judíos portugueses, descendientes lejanos de alguna región de la España de los Reyes Católicos y emigrados del Portugal de Felipe II a los Países Bajos españoles hacia 1600. A la edad de veinticuatro años, el 26 de julio de 1656, fue excluido de la comunidad judía, por lo que quedó aislado de su medio natural. Por propia decisión, dejó primero el comercio familiar y después se alejó de su ciudad natal, en la que tenía sus mejores amigos, para residir sucesivamente en Rijnsburg, Voorburg y La Haya, donde murió de tisis el 21 de febrero de 1677. Si a esto se añade que no se casó; que no tuvo casa propia, sino que vivió siempre de pensión; y, en fin, que no ejerció ninguna profesión pública, se comprende que este personaje –portugués emigrado, judío excomulgado, soltero y sin compromiso social alguno, y filósofo no académico–, apareciera a los ojos de su propio amigo Oldenburg como un «extraño filósofo que vive en Holanda, pero no es un holandés»<sup>1</sup>.

¿Era Spinoza un tipo extraño para con sus conciudadanos o era más bien un vecino afable y de buen trato? ¿Era un hombre honesto y de buenas costumbres o era malévolo y despiadado? La correspondencia nos proporciona datos suficientes para sustituir la novela por la historia, al menos para los últimos diecisiete años de su vida (1661-76). Pese a que se han perdido muchas cartas y que los primeros editores eliminaron datos personales, los textos aquí presentados nos ofrecen noticias sobre el nombre, la patria y la lengua del filósofo; sobre sus sucesivas residencias y viajes; sobre su oficio y su salud, y sobre todo, sobre su carácter, la génesis de sus obras y las diversas reacciones ante ellas.

---

<sup>1</sup> Ver cita en Ep30-1 (228).

### 1.2. *El nombre, la patria y la lengua*

Es de todos conocida la diversidad de pareceres, especialmente en España, sobre la grafía del nombre del filósofo y los orígenes de su familia. Esas divergencias, que tienen su origen en el mismo Spinoza y en sus contemporáneos, se remontan, entre nosotros, a sus primeros historiadores (Ceferino González y Menéndez Pelayo) y traductores (Emilio Reus y Manuel Machado). Con ocasión del tercer centenario de su muerte (1977), la discusión saltó a la calle, abogando unos por el español «Benito de Espinosa» y otros por el no español (judío, sefardí, holandés) «Baruj de Spinoza».

Quizá nada resume mejor la incertidumbre de aquellas fechas que este texto del prestigioso historiador del judaísmo español Julio Caro Baroja. Tras aludir a las opiniones de Carvalho, Dunin Borkowski y Fernández Alonso, escribía en 1978: «portugués o galaico, oriundo de León o Castilla, fueran los que fueran sus antecedentes inmediatos, Baruch, Benito o Bento Spinoza, o mejor Espinosa, leía... a nuestros autores del Siglo de Oro»<sup>2</sup>. Don Salvador de Madariaga se mostraba, un año antes, más patriótico, y también menos comedido: «aunque vio la luz en Ámsterdam..., Benito Espinosa era oriundo de Espinosa de los Monteros... El disfraz que se le ha echado sobre su preclaro nombre –supresión de la E inicial, sustitución de la S por la Z y hasta ese Baruch, hebreo de Benito– no parece haberse debido a iniciativas tuyas, sino al celo de los eruditos que en todas partes han procurado deshispanizar a los prohombres que llevaban su nombre con garbo de Castilla. Su familia, que siempre se da como portuguesa, era española; tan española, que lo hizo educar en la escuela judeo-española de Ámsterdam, cuyo vehículo para la enseñanza era el español. Su lengua y su biblioteca, españolas eran»<sup>3</sup>.

Queden aquí estos textos como testimonio de dos ilustres personalidades de nuestra cultura. A fin de no repetir ahora lo que hemos dicho en otros lugares sobre esos y otros temas afines, nos permitimos remitir al lector a nuestras ediciones de: *Biografías de Spinoza* (1995), de la obra colectiva *Spinoza y España* (1994) y, sobre todo, al volumen sin-

<sup>2</sup> Caro Baroja, I, 279-280.

<sup>3</sup> Texto en *Homenaje a Spinoza*, 1976, p. 137.

tético *Spinoza, Obras completas y biografías* (2015, 1006 pp). No obstante, a fin de completar lo hasta ahora dicho, en los párrafos siguientes recogemos algunos datos de la primera edición de estas cartas.

### a) *El nombre*

Las diez firmas autógrafas de Spinoza conservadas en sus cartas (Ep 6, 12-A, 15, 23, 27, 32, 46, 49, 69, 72) alternan la forma «Spinoza» con «Despinoza», que integra la 'd'; además todas ellas usan la 'z' y ninguna la 's'. Existen, además, cuatro firmas autógrafas suyas en documentos notariales (1655: dos, 1671, 1673), donde la forma preferida para el apellido es «despinoza». Por otra parte, la única obra (PPC/CM) que publicó con su nombre dice «per Benedictum de Spinoza Amstelodamensem» (1663). Finalmente, su sello personal, conservado en cuatro cartas (Ep 32, 46, 49 y 72) y que se lee con nitidez en la dirigida a Leibniz (Ep 46), lleva la inscripción de sus iniciales «B D S» (con la S invertida), y añade el lema «caute».

Por el contrario, en los primeros documentos de la comunidad judía de Ámsterdam (1618-27), prevalecía el español «Espinoza» sobre «Spinoza», mientras que «Spinoza» no aparece. Años más tarde, en cambio, tanto su padre, Micael, como su madrastra, Ester, firmaron ambos «Espinoza» ante notario, cuando contrajeron matrimonio (1641). Y el documento de su excomunión, autógrafo y en portugués, dirá «Espinoza» y «de Espinoza» (1656). Puesto que los expertos, incluso portugueses, están de acuerdo en que el apellido es de origen español y castellano, cabe suponer que esas tres formas marcan una evolución, no tanto natural cuanto voluntaria, por el obvio deseo de la familia «Espinoza» y, sobre todo, del filósofo de adaptarse al país en el que vivían<sup>4</sup>.

### b) *La patria y la lengua*

En esta Correspondencia, lo mismo que en el *Tratado teológico-político*, Spinoza se refiere a Holanda como a su patria. Por eso, no deja de ser

<sup>4</sup> Documentos sobre la familia del filósofo hasta la fecha de su excomunión en *Biografías*, N-2-44; sobre sus firmas: Ib., C-1 nota, N-41, nota, etc.; síntesis histórica de sus relaciones con España en la Introducción a: *Spinoza y España*, 9-46 (incluye bibliografía comentada); sobre el sello de Spinoza: Mignini, *Il sigillo*, 1990.

una triste ironía que su propio amigo, Oldenburg, ante el cual él reclamara un día sus derechos de ciudadanía para publicar con libertad su primer escrito (Ep 13, 101n), llegara a ironizar sobre si era o no holandés. Lo cierto es que, aunque le resultara más difícil expresarse en ese idioma que en aquel en que se había educado –fuera este el portugués, el español o el latín–, las dos cartas autógrafas en holandés, que de él se conservan (Ep 23 y Ep 27), muestran que lo escribía con corrección. Y lo confirma el hecho de que su interlocutor Blijenbergh prefería que le siguiera escribiendo en ese idioma, ya que le había entendido muy bien, antes que en francés o incluso en latín<sup>5</sup>.

Por lo demás, aunque el grueso de la Biblioteca de Spinoza lo formaban obras en latín, como era habitual en su época, y en hebreo, lengua de su pueblo y de la Biblia, en la que era gran experto, también contenía, junto a las dieciséis obras en español (casi todas de literatura), trece títulos en holandés, con predominio de ciencias y de política, así como las cartas de Descartes y de Séneca; y, lo que completa el cuadro o cierra el círculo, la gramática de la lengua española, escrita en holandés y español por Ulrique Raetken<sup>6</sup>.

Aunque fuera por un error, se creyó durante algún tiempo que Spinoza había estado de niño en España (1644). Es cierto, en cambio, que él manifestó deseos de visitarla (1659). Lo cual no obsta que tanto los holandeses de su época, que acababan de independizarse, como los judíos, que habían huido de la Inquisición, no manifestasen por entonces ninguna simpatía hacia nuestro país. De ahí que en Spinoza se mezclara el aprecio de nuestros clásicos e incluso la admiración hacia la política de Fernando de Aragón con cierto resentimiento por el trato dado a los judíos en España y, peor aún, en Portugal y por la política represora de Felipe II en los Países Bajos<sup>7</sup>.

<sup>5</sup> Las dos referencias al idioma holandés: Ep 19, 95/144n; Ep 20, 125/160n.

<sup>6</sup> El «Catálogo» notarial de la Biblioteca de Spinoza se halla impreso en: *Biografías*, 203-220 y notas. De la gramática aludida, que Spinoza tenía en su biblioteca (Ib., nº 115), existe un ejemplar en la Biblioteca Nacional de Madrid: *Spinoza y España*, 37 y 46, nº 267.

<sup>7</sup> Cfr. *Biografías*, N, 25-26 (Inquisición); TP, 7, § 31; TTP, 3, 56; Ep 76, 457n (España y Portugal).

### 1.3. *Residencia, oficio y salud*

Los primeros biógrafos de Spinoza suelen ser poco precisos acerca de la residencia de Spinoza en Ámsterdam, Rijnsburg, Voorburg y La Haya; de su tuberculosis y de su oficio de pulidor de lentes. Pues bien, todos estos hechos se conocen bastante bien por sus cartas; pero omitimos aquí comentarlas, puesto que le basta al lector acudir al índice analítico.

En cambio, que Spinoza era un excelente pulidor de lentes es un hecho acreditado, si bien con diferentes matices, por todos los biógrafos. La correspondencia demuestra que no solo era un técnico que, pese a trabajar a mano y ayudado de una simple «escudilla», era admirado por grandes expertos y teóricos como Huygens y Hudde. El propio Leibniz se dirigió a él para intercambiar sus opiniones<sup>8</sup>.

En cuanto a su salud, muy pronto endeble, puesto que murió de tuberculosis, que había heredado de su madre, baste añadir aquí tres datos significativos. A primeros de junio de 1665, en una carta entrañable a su amigo Bouwmeester, le ruega, como de paso y no sin cierto humor, que le envíe un poco de su dulce de rosas rojas, porque, pese a haberse hecho una sangría, a duras penas ha logrado echar la fiebre al diablo. Nueve años más tarde, en octubre de 1674, confiesa, de forma más directa, a Schuller que no disfruta de buena salud. Finalmente, el 15 de julio de 1676, solo ocho días antes de dedicar de puño y letra un ejemplar del TTP a un tal Jacob Stadius Klefmann (Gebhardt, III, 382), debe de sentirse tan débil que parece presentir su muerte, pues, con menos de cuarenta y tres años de edad, dice a su joven amigo Tschirnhaus que hablará con él del método, «si tengo vida suficiente»<sup>9</sup>.

### 1.4. *Relaciones personales*

La imagen del Spinoza solitario, que solo dejaría sus especulaciones para pulir un cristal o para observar al microscopio peleas entre moscas y arañas, se enriquece y humaniza con la lectura de sus cartas. Es cierto que él mismo tenía conciencia de que Rijnsburg y Voorburg eran simples «aldeas», que había elegido como «retiro». Pero también lo es que la proximidad de la primera a Leiden, entonces prestigiosa

<sup>8</sup> Sobre Spinoza y la óptica: Ep29-33, Ep36, Ep39-40, Ep45-46.

<sup>9</sup> Alusiones a la salud: Ep28, Ep58, Ep83.

universidad internacional, y después de Voorburg a La Haya, capital del Estado y residencia de Huygens, le permitían estar en contacto con los dos centros culturales de la época: Londres y París. Es cierto también que él mismo dice hallarse muy ocupado con otras cosas y que sus amigos recelan robarle tiempo de sus estudios. Pero eso no le impide contestar algunas de sus cartas (Meyer, Oldenburg y Boxel), casi a vuelta de correo. Y, aunque solo dos veces parece haber tomado él mismo la iniciativa de escribir a dos amigos, a Bouwmeester (Ep 28) y a Jelles (Ep 44), solo una carta parece haber dejado sin respuesta (Ep 67-A). Lo habitual en él es agradecer que le recuerden, e interesarse por amigos que parecían haberle olvidado.

Junto a los intercambios de ideas por carta están sus relaciones estrictamente personales, a juzgar por la correspondencia conservada, muy reducidas y selectivas, propias de alguien que reserva su tiempo para el estudio y la intimidad. En Rijnsburg recibe la visita de Oldenburg y tiene de compañero de pensión al estudiante J. Casearius, al que inicia en Descartes. En Voorburg se ve forzado a recibir en su casa al importuno Blijenbergh y, por su parte, pasa de vez en cuando a saludar a Huygens en su palacete de las afueras. Hay constancia de que con Vries y Balling, Meyer y Bouwmeester intercambiaba visitas durante los primeros años; y mucho más tarde parece que Boxel y Schuller le visitaban con cierta frecuencia. En cambio, Tschirnhaus y Leibniz hubieron de programar sus viajes para intercambiar ideas con él.

Finalmente, sus prolongadas estancias en Ámsterdam parecen estar relacionadas con la programación o publicación de sus obras. Dejemos constancia de las tres principales. En julio de 1663, en relación con PPC/CM (Ep 13); en abril de 1665, seguramente para decidir y programar la redacción del TTP (Ep 23 y Ep 27); en julio de 1675, en fin, con el proyecto, que resultaría fallido, de editar la *Ética* (Ep 68). Ámsterdam era, pues, su ciudad natal, la residencia de sus amigos de juventud y el lugar de intercambio de ideas y proyectos, y antes que todo eso quizá el lugar de edición de sus obras. El hecho de que todas ellas fueran editadas por Rieuwertsz y que este aparezca como intermediario en algunas de sus cartas confirma que también él pertenecía al «círculo» de amigos y que su librería era uno de los lugares preferidos para sus reuniones. Ese vínculo, afectivo e intelectual, con su ciu-

dad natal debió de ser uno de los más fuertes que mantuvo el filósofo durante toda su vida.

## 2. *El carácter de Spinoza en su Correspondencia*

Aunque los editores de sus *Obras póstumas* dejaron sin publicar casi todas las cartas de sus amigos, que en su inmensa mayoría desaparecieron, contamos con algunas correspondencias en las que existe la misiva y su respuesta. Claro que son reducidas y muy desiguales en número: 28 para Oldenburg, 14 para Schuller-Tschirnhaus, 8 para Blijenbergh, 6 para Boxel, 2 para Leibniz, 2 para Fabritius, y 2 para Burgh. De sus amigos íntimos, solo tenemos una carta de Vries y una carta-prólogo de Jelles, impresa después de la muerte de ambos. De otros tres han desaparecido todas, si bien se conservan algunas respuestas de Spinoza: tres a Meyer, una a Balling y dos a Bouwmeester.

Dada la variedad de los interlocutores y de los temas tratados, lo poco que se ha conservado nos permite trazar un esbozo bastante preciso del carácter del filósofo: de su actitud ante los diversos tipos de personas. Su punto de vista filosófico, de matiz religioso y moral, es el prisma en el que sus biógrafos ven reflejada su personalidad. Para unos, como Jelles y Lucas, fue 'benedictus'; para otros, como Bayle y Colerus, fue 'maledictus'. Ahora bien, mejor que en cualquier otra parte, su verdadera personalidad se refleja en sus cartas. Ante Spinoza y sus ideas nadie se quedaba indiferente. De ahí que sus correspondientes parecen situarse también en dos bandos. En uno, los fieles de toda la vida: Vries, Balling, Jelles, Bouwmeester, Meyer, Oldenburg; en otro, los adversarios de sus ideas: Blijenbergh, Velthuysen, Boxel; y como símbolo más vivo de ese contraste, el cambio de actitud y la ruptura con el antiguo amigo de dos conversos al catolicismo: Burgh y Stensen.

Desde el punto de vista de un filósofo que, como Spinoza, era un teórico de la ética, es del máximo interés averiguar hasta qué punto su comportamiento práctico está acorde con sus convicciones. Pues bien, su correspondencia es fiel reflejo de su sistema. Spinoza concibe a los hombres como una parte de la naturaleza, cuyas infinitas variaciones desconocemos, y sostiene que están sometidos a las más variadas y opuestas pasiones. De ahí deduce su norma básica de vida: «yo dejo que cada cual viva según su buen parecer (,) mientras a mí me sea lícito

vivir para la verdad»<sup>10</sup>. Ahora bien, ese amor a la verdad no le permite callar, cuando interiormente desapruueba algo, y menos todavía alabarlo por pura adulación<sup>11</sup>.

¿Cómo conciliar, pues, el amor a la verdad del filósofo con el deseo de paz del ciudadano? Ahí está la piedra de toque del templo de Spinoza. Y ninguna prueba mejor que sus reacciones personales reflejadas en sus cartas. Elegiremos, pues, algunos interlocutores, clasificándolos en los siguientes grupos: amigos íntimos, como Vries, Balling y Bouwmeester; amigos más lejanos, como Oldenburg y Boxel; desconocidos, como Leibniz y Fabritius; adversarios, como Blijenbergh, Velthuysen y Burgh.

### 2.1. *Actitud ante amigos íntimos*

Las cartas con S. de Vries (Ep 8-10) no solo acreditan la existencia de un «círculo Spinoza» en Ámsterdam años después de que este abandonara la ciudad, sino también el profundo afecto que sus amigos sentían hacia el filósofo. Antes de exponerle las dudas surgidas entre ellos acerca de algún manuscrito suyo, Vries lamenta que sus ocupaciones y el largo invierno le impidan ir a visitarle a Rijnsburg y confiesa sentir verdadera envidia, casi diríamos celos, del estudiante J. Casarius, que tiene la dicha de vivir bajo el mismo techo con Spinoza y pasar todo el día («durante la comida, la cena y el paseo») charlando con él acerca de los temas más importantes. Se resigna, sin embargo, porque, aunque el espacio separe sus cuerpos, sus espíritus están unidos a través de sus escritos, que le ha traído Balling y que él toca con sus manos (Ep 8). La respuesta de Spinoza muestra que el afecto era mutuo. También él, dice, sufre por la ausencia de sus verdaderos amigos, ya que con Casarius no tiene la misma confianza. Pero le consuela ver el interés que ellos le demuestran por sus escritos; pues así, «aunque estén ausentes, hablo con ustedes desde mi ausencia» (Ep 9).

Por desgracia, no se conservan las cartas de Balling y de Bouwmeester, a las que contesta Spinoza. Pero las respuestas de este son prueba

<sup>10</sup> Sobre la actitud tolerante de Spinoza: Ep6, 36; Ep30-II; Ep43, 226; Ep48, 236.

<sup>11</sup> Muestras de rectitud: Ep13, 69; Ep23, 145-6 y (187); Ep27, 161s.; Ep52, 243; Ep54, 250.